

DISCURSO DE ORDEN

EL VUELO DE LA ILUSIÓN.
LA EDUCACIÓN EN LA ÉPOCA
DE VELASCO ALVARADO

JOSÉ VIRGILIO
MENDO ROMERO

FONDO EDITORIAL
 UCH
Universidad de Ciencias
y Humanidades

EL VUELO DE LA ILUSIÓN:
LA EDUCACIÓN EN EL
GOBIERNO DE VELASCO

EL VUELO DE LA ILUSIÓN:
LA EDUCACIÓN EN EL
GOBIERNO DE VELASCO

José Virgilio
Mendo Romero

Universidad de Ciencias y Humanidades
Fondo Editorial

El vuelo de la ilusión: La educación en el gobierno de Velasco

© *José Virgilio Mendo Romero*

e-mail: jvmendo@hotmail.com

© Asociación Civil Universidad de
Ciencias y Humanidades, Fondo Editorial
Av. Universitaria 5175 - Los Olivos, Lima - Perú
Teléf.: 528-0948 - Anexo 249
fondoeditorial@uch.edu.pe
fondoeditorialuch@yahoo.es

Primera edición: Lima, enero 2015

Tiraje: 1000 ejemplares

Corrección, diseño y diagramación: Fondo Editorial UCH

Hecho el depósito legal en la Biblioteca

Nacional del Perú N°: 2015-01384

Proyecto de Registro Editorial: 31501170800513

Prohibida la reproducción parcial o total
sin autorización del autor o de la editorial.

Impreso en el Perú / Printed in Peru

El vuelo de la ilusión: La educación en el gobierno de Velasco*

I

Los hombres no hacemos la historia solamente para recordar. Tampoco la hacemos sólo para “mantener viva la memoria de los pueblos”, sino para, sabiendo el pasado, luchar, desde nuestro presente, por una vida mejor en el futuro, distinta de la del presente. De esta manera, la historia se presenta con dos caras: una, como búsqueda del pasado, y otra, como *promesa y posibilidad*¹, como promesa y posibilidad de condensar en el presente nuestras más profundas aspiraciones para vivir en un mundo futuro con dignidad y libertad. Por eso, la historia, al proyectarse en el imaginario de los pueblos, convoca a la acción para que los seres humanos podamos construir juntos, teórica y prácticamente, su humanidad. Hacerse a sí mismo haciendo al mismo tiempo su sociedad, significa la lucha constante por

* Discurso de Orden pronunciado por José Virgilio Mendo Romero con motivo de su incorporación como Doctor Honoris Causa de la Universidad de Ciencias y Humanidades, el 05 de noviembre del 2014.

¹ *Perú: promesa y posibilidad*, es el título de la obra de Jorge Basadre.

convertir la promesa y la posibilidad en una realidad. Esta es la visión que permea nuestros actos, visión que expresa el carácter fundamental del hombre: la de un ser eminentemente político, entendiendo por política su intervención, su participación consciente en la organización y en los problemas de la sociedad. La historia no es sólo la mirada hacia el pasado, ni siquiera hacia el presente, sino la convicción perenne de que otro mundo es posible, la visualización del tipo de sociedad que queremos construir en el futuro, para que vivan nuestros hijos y los hijos de nuestros hijos.

El presente documento se refiere, por un lado, al examen de un acontecimiento que marcó definitivamente hace ya casi medio siglo, la historia de la educación en el Perú: la Reforma Educativa de los años 70 emprendida por el gobierno del general Juan Velasco Alvarado. Y, por otro, las políticas educativas que se sucedieron a partir de Francisco Morales Bermúdez hasta el presente, las mismas que han tenido como objetivo fundamental el desmantelamiento de esta Reforma.

No pretendo idealizar la Reforma Educativa de los años 70, sólo hacer un reconocimiento objetivo, desde mi propio punto de vista necesariamente subjetivo, de que dicha Reforma fue la expresión más significativa del final de una época y del comienzo de una nueva, edificada sobre las ruinas que esta segunda época infringió a la primera. El golpe de Estado del “Gobierno Revolucionario Institucional de las Fuerzas Armadas” representó el punto culminante en el Perú, de un proceso que venía germinándose desde casi los albores de la vida republicana y que se presentó también, con altibajos y diferencias, en los demás países latinoamericanos, proceso que se nutrió con el sentir, con la lucha y el sacrificio de las capas populares y medias de los nuevos países de América Latina. Hasta los años 70, se había creído firmemente que todos los países podían alcanzar su liberación, su emancipación, su desarrollo nacional, libre y soberano, si es que se lo propusieran realmente. Se creyó que era posible todavía alcanzar un Estado verdaderamente nacional. El discurso de la ilustración europea

se creía válido para todos los países y resonaba con fuerza en los ámbitos de la sociedad, la política y la cultura. Con el proyecto de las FF.AA. peruanas, el pensamiento moderno —es decir, el de la modernidad— llegó a su máximo esplendor en nuestro país, pero también inició su rápida caída y su definitiva declinación. Los nuevos tiempos exigían el reordenamiento de las sociedades, el neoliberalismo se asentaba en los países neocoloniales reacomodándolos, procesos que los militares no pudieron comprender y contra el cual, sin embargo, estaban objetivamente enfrentados. El fracaso de la Reforma Educativa velasquista —entendiendo por “fracaso” su solución de continuidad, su falta de continuidad en el tiempo— y el de su proyecto político, fueron el fracaso de una época, de una manera de entender la sociedad, de concebir la historia en un país colonizado como el nuestro, sólo formalmente independiente y soberano. Para este fracaso actuaron, por una parte y como telón de fondo, las políticas neoliberales que a partir de Friedrich von Hayek (1930) y Milton Friedman (1950) actuaban ya desembozadamente en el ámbito internacional, y, por otra, las graves contradicciones que el propio gobierno militar desató, especialmente en su relación con los sectores de trabajadores mineros, obreros, campesinos, maestros y pueblo en general.

Es difícil reconstruir el pasado del cual sólo unos podemos tener el recuerdo, y otros, sólo las referencias. El recuerdo, que se alimenta de las experiencias vividas, se vuelve, con el paso del tiempo, patrimonio de cada vez más pocos. En cambio, las referencias persisten, la prueba de ello es que, cuando se inició la Reforma Educativa de 1970, la mayoría de los aquí presentes en este magno auditorio, seguramente no había nacido. Las referencias, llámense conceptos, categorías, teorías —abstracciones en suma—, no pueden sustituir a las experiencias vividas, ellas, por su naturaleza abstracta, nos dan muchas veces una imagen fría, esquelética de la realidad, sin la carne de las emociones, de las pasiones, de las aspiraciones, indignaciones y los sueños de los hombres concretos que las vivieron.

El recuerdo, por otra parte, es falaz y pasajero, y no solo eso, sino incompleto. Sin embargo, lo que estamos denominando “referencias” pueden, por su naturaleza abstracta, captar lo esencial y constituirse en el punto nodal y obligado para la reconstrucción de mejores vivencias y generar nuevas prácticas sociales, con sus sueños, vivencias y experiencias. Esa “reconstrucción” es el papel de la teoría.

La Reforma Educativa (RE) fue un todo que abarcó y absorbió la vida íntegra de las personas que la hicieron, sus emociones, su inteligencia, su vocación, su voluntad sin descanso, sus preocupaciones, el amor y el sentimiento. Los maestros “entrenadores”, llamados así porque fueron los maestros encargados de la propagandización y propagación de la reforma educativa, recorrían incansablemente todo el territorio nacional, costa, sierra y selva, a lo ancho y a lo largo del país, para predicar lo que ellos consideraban la “buena nueva”, establecer el diálogo con los maestros para convencerlos haciendo entrega de sus fuerzas, sin escatimar horarios ni climas, ni sol, ni lluvias.

La RE, promulgada en abril de 1972, requirió dos años de preparación. Desde 1970 comenzó a funcionar un equipo compuesto por militares y un destacado conjunto de intelectuales: Augusto Salazar Bondy, Walter Peñaloza, Carlos Castillo Ríos y otros, como Emilio Barrantes. El trabajo de ellos se materializó en un libro: *Informe General de la Educación*, que rápidamente se popularizó con el nombre de “el libro azul” por el color de su cubierta, y del cual hablaremos líneas después. La nueva ley abolió la división tradicional primaria-secundaria por considerarla obsoleta y la denominó “educación básica” por estar más acorde con los adelantos científicos y pedagógicos. La redujo en un año de estudios y al mismo tiempo creó las ESEPs, Escuelas Superiores de Educación Profesional, de tres años de duración, a las que obligatoriamente debían concurrir los egresados de Educación Básica, en las que adquirirían una carrera o profesión de corto alcance para luego, si así lo deseaban continuar sus estudios en la Universidad. En

las ESEPs los estudiantes adquirirían un título de electricistas, técnicos en computación, contabilidad, agricultura, carpintería, enfermería, mecánica, fotografía, etcétera, pero también y fundamentalmente, una formación humanística que les permitía comprender la cultura en la que vivían e insertarse productiva y críticamente en la sociedad. Se pretendía capacitar a todos los estudiantes del Perú en el desempeño de un trabajo, para así contrarrestar el excesivo cognoscitivismo y academismo de la educación tradicional. Por ello, la capacitación para el trabajo fue un nervio fundamental de la educación que recorría todo el sistema, desde los inicios de la educación básica. Con la creación de las ESEPs se pretendía contener el masivo asedio de los estudiantes de secundaria a la Universidad pues si todos los estudiantes tuviesen como única perspectiva los estudios universitarios, al final de unos años tendríamos una plétora de profesionales de todo tipo, por ejemplo ingenieros de sistemas o abogados o “ingeniería de negocios” (sic),, que no tendrían dónde trabajar. Desgraciadamente, esto último está sucediendo en el Perú en casi todas las profesiones, como consecuencia de las políticas regresivas en educación post-reforma, de la creación indiscriminada de universidades y la ampliación del mercado estudiantil que pugna ingresar a la universidad como la única posibilidad de solucionar el problema de su empleabilidad.

También se creó un nuevo nivel en el sistema educativo: la Educación Inicial, por el cual se proveía de atención integral a los niños de 0 a 6 años de edad, que, de otro modo, tendrían graves e irreversibles déficits para el desarrollo de su personalidad. Se les procuró dar atención médica oportuna, alimentación y estimulación temprana para desarrollar sus actitudes y valores. Este nivel es de importancia incalculable, pues se trata de proporcionar las condiciones para el desarrollo integral de los niños en una edad en que las primeras estimulaciones son decisivas y permanentes para su vida posterior. El nivel de Educación Inicial fue una verdadera innovación mundial en el campo educativo que se situó muy por encima de los países

Europeos, éstos recién adoptaron la educación inicial unas dos décadas después.

No quisiera detenerme en más detalles, sólo indicaré brevemente el programa de dotación de libros y material didáctico a las escuelas como por ejemplo la repartición, a todas las escuelas del Perú del libro “Amigo” para aprender a leer, la capacitación y auto-capacitación permanente de los docentes, la creación del Instituto Nacional de Teleducación (INTE)² cuyo aporte a la educación y al desarrollo de las diversas expresiones de las culturas nacionales no se ha tenido muy en cuenta. El INTE produjo diversas clases de material didáctico, teatro de títeres, vídeos específicos de gran creatividad, folletos sobre historia del Perú, sobre la diversidad cultural y temas similares, gran parte de los cuales eran grabados y enviados a provincias especialmente de la selva peruana. Señalaré también la gran creatividad que se desató respecto de métodos y técnicas de enseñanza, elaboradas por los maestros de base. Se enfatizó muy precursoramente el trabajo pedagógico en equipos, se estableció por ejemplo la “evaluación grupal”.

La aplicación de la RE se desarrolló, sin embargo, sin el apoyo por lo menos inicial de los gremios magisteriales y del pueblo en general. Existen varias razones para ello. Una, el gobierno militar continuó desconociendo, al igual que Belaúnde, los derechos principalmente salariales que la legislación vigente había acordado a los maestros (Ley 15215). Otra, el carácter autoritario del gobierno militar, que dio lugar a que un autor holandés, Dirk Kruijt, le denominara “La revolución por Decreto”³, es decir, desde arriba, percepción alimentada por los partidos políticos de la oposición. Otra más, el escepticismo generalizado; existía la percepción de que lo que hacían los militares era, como lo afirmó Tomás de Lampedusa en su

² Antes, se había creado el INIDE, Instituto Nacional de Investigación y Desarrollo de la Educación, que, desde un comienzo, desempeñó el papel de “cerebro” de la RE.

³ KRUIJT, Dirk (1989): *La revolución por Decreto*. Lima: Mosca Azul, eds.

novela *El Gatopardo*, “cambiar todo para que todo siga igual”, y los militares no hacían nada para cambiar esa imagen. No estimularon la participación ni dieron apertura a las organizaciones populares en las decisiones políticas. Por el contrario, se empeñaron en controlar la opinión pública y las organizaciones gremiales con la creación, en 1972, del Sistema Nacional de Apoyo a la Movilización Social (SINAMOS), esto es, el sistema de control de los movimientos populares.

En la mañana del 9 de octubre de 1968, los peruanos pudimos espectral por la TV nacional, estupefactos, cómo los soldados del ejército tomaban las instalaciones de la International Petroleum Company (IPC), reivindicando una aspiración nacional largamente sentida. El día 9 de octubre, fecha de la toma de Talara, se convirtió en el “Día de la Dignidad Nacional”, efemérides hoy olvidada. Poco tiempo después, el 24 de junio de 1969, se promulgó la Ley de la Reforma Agraria que liquidó el predominio de la odiada oligarquía peruana, y luego, las leyes de Reforma de la Empresa, industrial, comercial, financiera y otras de “cambio estructural”, que dieron una fisonomía distinta a la sociedad.

Estas medidas, que en gran parte representaron las reivindicaciones del pueblo peruano y de los partidos políticos de izquierda y que, según la *Exposición de Motivos* de la Ley 19323 de Reforma de la Educación, constituyeron las condiciones previas para dicha Reforma, suscitaron el apoyo de una parte del país, pero otra parte quedó siempre imperturbable, a la espera de los acontecimientos.

Sin embargo, en este clima de contradicciones, resultó que, con el paso del tiempo, fueron apareciendo maestros al comienzo reticentes, que fueron comprendiendo la RE y comenzando a crear, un sector que iba creciendo poco a poco, indeteniblemente.

¿Cómo fue ese proceso de conversión que se presentó de manera creciente en el magisterio y también en la sociedad peruana? Tendríamos que recurrir a tres características que, a

mi entender, tuvieron todo el proceso de la reforma educativa. En primer lugar, lo que se puede denominar la “despedagogización” de la pedagogía, consistente en que, por vez primera en la historia de la educación en el Perú, los maestros supieron que la pedagogía era un proceso social y que tenía vinculación con la política. Comenzaron a ver y sentir que la pedagogía no se limitaba solo a las lecciones pedagógicas sino que traspasaba esos linderos para articular su labor con las preocupaciones, los problemas e intereses concretos de la comunidad y de la población en general. Esa vinculación de la pedagogía y de la educación con la sociedad y sus problemas, significó la liberación de la conciencia de los maestros y el motor de su creatividad. Fue un aliento y una fuerza que recorría la labor pedagógica en todo el Perú y que, en última instancia, condujo poco a poco a los maestros a concebir, haciendo una paráfrasis de Clausewitz⁴, la pedagogía como una política y la política como una pedagogía, cuyo objetivo final era lograr un modelo de sociedad en el que concurrían los sueños y las utopías.

Seguramente, para este proceso de politización de la educación jugó un papel importante el equipo de intelectuales del que hemos hablado anteriormente y también la institución que después se convirtió en el Instituto Nacional de Investigación y Desarrollo de la Educación (INIDE), hoy por supuesto desaparecida.

La segunda característica que también recorrió con gran fuerza, fue el espíritu democrático que desde un comienzo insufló todas las acciones provenientes de las políticas del gobierno. Los Entrenadores de la Reforma Educativa, es decir, los maestros seleccionados para generalizarla en todo el país, tuvieron una destacada labor en este aspecto. Esta democratización tuvo que enfrentarse decididamente a la burocratización que siempre asomaba en cualquier oportunidad,

⁴ “La guerra es la continuación de la política por otros medios”, es la célebre frase de este general prusiano en su obra *De la Guerra*. Nosotros decimos, *caeteris paribus*, “la pedagogía es la continuación de la política por otros medios”.

pero su fuerza provino de la práctica de los maestros de base identificados con la reforma. La democratización no fue un invento surgido de la voluntad de alguien, sino que halló sus antecedentes en experiencias pedagógicas de base. El filósofo y educador Augusto Salazar Bondy recogió estas experiencias educativas, las expresó en sus numerosos escritos y las sintetizó en “las tres C” que debía observar todo proceso educativo-pedagógico: “cooperación, creatividad y criticidad”, lo que dio paso a aprendizajes desarrollados en equipo, equipo conformado por los propios alumnos y docentes. Dio paso también a una proliferación de métodos de enseñanza creados por los docentes de aula. Este ambiente de democracia, de diálogo, de trabajo en equipo y de libertad facilitó en todo el país el desarrollo de experiencias educativo-pedagógicas, en las que se daba, como lo acabamos de decir, el ejercicio de la creatividad hecha en cooperación con otros (no necesariamente maestros) y de una manera crítica.

La tercera característica consistió en la denominada “nuclearización educativa comunal”. Los “núcleos educativos comunales” (NECs) que, sin duda constituyen una experiencia única de democratización de la educación en todo el mundo, partía de la experiencia campesina y se extendió en su momento por todo el país. La nuclearización, aporte genuino de los educadores peruanos, comenzó en las zonas rurales, y consistía en la constitución de un centro-base dotado de especialistas, materiales y recursos en torno al cual giraban centros educativos satélites con menos recursos pero que se beneficiaban de los servicios ofrecidos por el centro base. Pedagógicamente, se la entiende como el ejercicio autónomo de una educación definida y desarrollada por los propios maestros de base, en función de las características socioculturales y económicas de una comunidad o pueblo asentado en un espacio geográfico determinado, ejercicio autónomo para el cual el Estado se comprometía a asegurar los recursos financieros, económicos, los medios y materiales adecuados dentro del marco de una capacitación permanente. El personal jerár-

quico de cada Núcleo Educativo Comunal se elegía democráticamente por un período limitado, comenzando por el Director. La vida administrativa del Núcleo se regía por los principios de revocabilidad en el mejor sentido del término, y el de la elegibilidad universal. El sistema nuclear sustituyó en todo el territorio nacional la gestión escolar impuesta por la administración central basada en la Dirección Zonal; se instauró el Núcleo Escolar Comunal (NEC), cuyos directivos eran elegidos entre todos los maestros, sin más distinción que su vocación docente.

El sistema nuclear comenzó a fallar debido a múltiples circunstancias. Destacamos estas cuatro: 1º la nuclearización funcionaba mejor en las zonas rurales que en las urbanas. En las zonas urbanas, la nuclearización estaba expuesta a intereses no únicamente pedagógicos; 2º, La ausencia de mayor organización popular y de movilización que favoreciera el espíritu de la nuclearización y la identificación con ella; 3ª el Estado no acudió a cumplir los compromisos financieros para un adecuado funcionamiento del NEC, y, 4º, se presentó paralelamente un proceso de burocratización que, en las etapas finales del período velasquista, fue apoyado fuertemente por las propias autoridades de la Sede Central.

A pesar de sus avances, el modelo pedagógico de la RE tenía el lastre de no ser producto de los propios maestros y de su participación. Vino desde arriba, como un ariete de la “Revolución por Decreto”, esto ya lo hemos expresado. No fue conducido por los propios maestros sino por el aparato estatal controlado por los militares. Frente a las nuevas políticas educativas planteadas por la RE, se presentó de nuevo en el país, como en las culturas sometidas del incanato, la “resistencia pasiva”, que pronto se transformó en oposición activa bajo el liderazgo del SUTEP, cuya lucha por la democratización suscitó muchas simpatías. También en este contexto, la burocracia fue ganando terreno poco a poco en alianza con los sectores de la derecha, hasta que al fin triunfaron con el

contragolpe en 1975, de Morales Bermúdez, estimulado esta vez por los intereses empresariales de la globalización neoliberal en marcha.

Debemos hacer un alto porque hasta aquí hemos venido haciendo una descripción de los procesos, más no una explicación. La explicación tiene que hallarse en un contexto mayor que descubra la naturaleza profunda del proyecto político de los militares.

Las fuerzas internacionales articulan a todos los países hasta conformar un todo para formar épocas históricas, por eso se habla en el caso de los países de América Latina, de colonialidad y neo-colonialidad del poder. Y por eso también, el eslogan que usaron los militares para caracterizar su régimen: “ni capitalista ni comunista” (eslogan en el que confundían adrede las diversas formas de socialismo con “comunismo”), fue un eslogan mal intencionado, ambiguo, desmovilizador, que les hizo creer que podían salirse de la disyuntiva a que les obligaba la historia. No contentos con ello, los militares completaron su propuesta política con una elucubración abstracta llamada por ellos “teoría del no-partido”, teoría que, según nuestro criterio, significaba para ellos que era posible hacer algo así como una “teoría política de la política del no-partido político”, o, en otras palabras, la “política de la no política”, una *contradictio in adjecto* que colocaba a los militares fuera del espacio terrenal, fuera de la sociedad. A diferencia del ejército de Hugo Chávez en el presente siglo XXI, los militares peruanos no se radicalizaron, no comprendieron que la radicalización, es decir, el tomar las cosas por la raíz, implicaba la creación de una nueva sociedad, de una nueva modernidad esta vez revolucionaria, como única salida posible para lograr la soberanía y la nacionalidad.

El llamado “libro azul” de la RE, que contiene los resultados de una investigación diagnóstica y las medidas de política consiguientes, tuvo una amplia repercusión y fue objeto de sostenidas discusiones en muchos ámbitos del país. Alcanzó

gran prestigio en AL, y según Norman Gall⁵, se constituyó, cosa sorprendente, en el *best seller* de la época. Hay que notar que la comisión encargada de preparar y orientar la RE, fue totalmente autónoma, libre de intereses externos y sin financiamiento de ninguna organización privada.

Lo que quisiera resaltar es que allí, en el libro azul, se plantea una metodología de pensamiento y de investigación cuyo eje principal radica en la tesis siguiente: para investigar, primero hay que lograr una imagen global inicial⁶ (o concepción de totalidad) para, después, ir al examen de las partes (en esto, los educadores peruanos superaron, el planteamiento analítico de Descartes). El desarrollo de la investigación va perfilando la imagen global inicial, lo redefine y lo vuelve en un objeto cada vez más social-concreto, lleno de múltiples significaciones. Para lograr la imagen de la totalidad, hay que hacer un minucioso trabajo de investigación diagnóstica, el que a su vez responde a una concepción de educación y de sus fines, de esta manera se puede saber en qué medida la educación responde a los problemas y requerimientos de la sociedad peruana, que por otra parte es concebida conforme a un modelo global de lo que se considera debe ser dicha sociedad. Cabe observar que este procedimiento –ir del todo a las partes con una concepción del carácter de la totalidad– es la base que fundamenta el proceso del conocimiento científico.

Esta metodología se ha perdido en la actualidad con la ola neoliberal en educación. La formación profesional universitaria por ejemplo, debe perseguir, según la concepción neoliberal, solamente la formación de “competencias” para una empleabilidad incierta.

⁵ Gall Norman: *La Reforma Educativa Peruana*, (1976) Lima: Mosca Azul Editores.

⁶ Imagen global inicial que, como inicial, no está definida con rigurosidad académica, es, por consiguiente, una imagen general y gaseosa, pero cuya fuerza está dada por la conciencia clara respecto de lo que se busca, lo que se expresa en la pregunta: ¿para qué queremos esto?, es decir, por la formulación de la propuesta política de parte de los que la formulan.

La educación en el gobierno de Velasco, según el diagnóstico del Informe General, persigue tres fines:

- “– Educación para el trabajo y el desarrollo
- Educación para la transformación estructural de la sociedad
- Educación para la auto transformación y la independencia de la nación peruana” (Informe General, 1970, p.47)

¡Qué extrañas, raras, *demodés* dicen los franceses, suenan estas palabras ante nuestros oídos de ahora! Y no solamente se presentan fuera de moda sino desvalorizadas por completo porque así lo estipula la propaganda en favor de las “competencias”. Lo que se plantea en el párrafo del Informe anterior es que la educación debe definirse en función del desarrollo del país, entendiendo por tal su desarrollo interno, una educación de carácter centrípeta y no centrífuga. No descarta las “competencias” o desempeños, sino por el contrario, las estimula porque las pone en función de lo que nosotros como sujetos de educación (como docentes y estudiantes) queremos hacer con ellas.

El Informe señala asimismo diez problemas que caracterizan la educación peruana:

- Analfabetismo creciente
- Desatención de los niños de los grupos sociales marginales
- Ausencia de un sistema de recuperación
- Educación al servicio de una minoría
- Desconexión de la realidad
- Falta de sentido peruanista
- Intelectualismo, memorismo y una tendencia academizante.
- Inadecuada formación y selección del Magisterio
- Rigidez, burocratismo, rutina
- Distorsión administrativa y financiera (p.17-21)

Nos permitimos destacar de este listado la falta de sentido peruanista. Lo peruanista es la manera educativo-pedagógica de reafirmar la célebre sentencia de José Carlos Mariátegui: “Peruanicemos el Perú”, ambas urgencias de profunda significación y vigencia en el Perú actual porque tocan los aspectos de la identidad nacional y cultural, aun cuando –o, precisamente porque– en estos tiempos de neo fujimorismo se los considere ya obsoletos.

Habría que preguntarse si los problemas señalados en el Informe han desaparecido, disminuido o empeorado en la actualidad, y seguramente que todos responderíamos por la tercera opción, con un agravante más: las distancias socioeconómicas y socioeducativas de los estudiantes peruanos se han profundizado. Se puede aducir que la matrícula en educación primaria se ha generalizado a casi todos los niños del país y que las tasas de retención han aumentado así como disminuido las de deserción, y esto es cierto, pero, en primer lugar, los expertos sostienen que esto se ha logrado a expensas de la denominada “calidad de la educación”, recordemos que el Perú ocupa el último puesto en las pruebas internacionales de evaluación. Y, en segundo lugar, todo el sistema educativo actual está orientado a que los alumnos egresados de la secundaria ingresen a las universidades aun cuando la proliferación actual de las universidades no garantiza una formación profesional de calidad.

II

El golpe de Morales Bermúdez representa el inicio del cambio hacia los intereses del neoliberalismo. Desde el punto de vista político-ideológico, es el final abrupto de la modernidad europea, aquella que conformaba (y conforma) el “Perú oficial”, sustentado en las “instituciones democráticas” de la república y justificado por el pensamiento moderno tal como lo practican las élites europeizantes, gobernantes del país.

Marca el inicio de la “postmodernidad”, entendida como la quiebra de los proyectos globales y la instauración del relativismo extremo. Se dice que los extremos convocan a los extremos y que el relativismo extremo lleva al absoluto. De la misma manera, la postmodernidad —europea, no lo olvidemos— es, en última instancia, la antítesis de la modernidad, sino la expresión más moderna de dicha modernidad. Implica para los relativistas, concebir la sociedad como un caleidoscopio según el cual todos los elementos están tan articulados entre sí, que el más leve cambio de uno de esos elementos que aparecen ante la *empíria*, ocasiona el cambio de los demás. Este es el caso del relativismo absoluto, extremo o radical, según el cual no existe una fuerza articuladora de los fenómenos sociales⁷.

En todo caso, ni la modernidad ni la postmodernidad europeas y europeizantes tienen que ver, en esencia, con las fuerzas culturales internas del Perú, la tarea pendiente es cambiar la mirada de la historia, ya no dirigirla a las peripecias de las clases dominantes sino a la trayectoria de los pueblos más marginados de la historia, “los desocupados del mundo” (Paulo Freire), los “desheredados de la tierra” (Frantz Fanon) y la tradición indígena “Pensar desde lo marginal”, nos aconseja Alejandro Cussianovich.

Tan pronto fue elegido para su segundo mandato, Belaúnde derogó toda la legislación educativa que pudo derogar. Suprimió la Educación Básica y se regresó a la clásica separación entre primaria y secundaria que subsiste hasta hoy y que carece de fundamentos teóricos mínimos. Belaúnde, movido por un deseo revanchista, eliminó la formación o capacitación para el trabajo y en el trabajo, que sostuvieron con tanto ahínco Walter Peñaloza y Augusto Salazar Bondy como fundamento de la RE. En verdad, el Perú necesita trabajadores sea cual sea el régimen político del país, pero lo más deseable es que esa capacitación lo sea, como quería José Carlos Mariá-

⁷ El denominado “efecto mariposa” cae bajo esta clase de fantasías.

tegui, dentro de una República de Trabajadores. Con ello, Mariátegui iba, sin saberlo y 50 años antes, al corazón mismo de la crítica contra las llamadas competencias, las mismas que el neoliberalismo actual las identifica con el trabajo concreto.

El paso siguiente de Belaúnde fue suprimir las ESEPs. No pudo hacer lo mismo con la Educación Inicial —que fue una propuesta de Carlos Castillo Ríos y Walter Peñaloza— pero la mutiló reduciéndola a un año, luego la restituyó para los niños de 3 a 5 años, y sólo muy recientemente se la ha vuelto a considerar para los niños de 0 a 6 años, pero el funcionamiento de este nivel de educación deja mucho que desear.

Todas esas experiencias, el inmenso esfuerzo que significó la preparación y la puesta en marcha de la reforma velasquista, fueron destruidas por los sucesivos gobiernos, Alan García, Fujimori, Toledo, Humala. Solamente quedó la alimentación —precaria por cierto, y a veces envenenada— de los alumnos pobres, que suman cientos de miles de niños, de la costa, sierra y selva del Perú.

El proyecto de Fujimori, a diferencia del de los militares, se caracterizó por no tener proyecto ... para el país, pero sí para los intereses de los Estados Unidos. El gobierno de Fujimori se caracterizó por dos cosas básicas, fundamentales, de las que se derivan todas las demás: en primer lugar, nadie como él trató de generalizar el dios mercado hasta en los más recónditos lugares donde podían existir relaciones sociales. Esto significó echarse por entero en brazos de la lógica del sistema capitalista internacional. El Perú se convirtió más que nunca, en una presa de los intereses de fuera y de dentro del país. Y, en segundo lugar y estrechamente relacionado con lo primero, Fujimori dio el punto de partida oficial para el surgimiento del Estado criminal y criminalizante. Se institucionaliza en todos los órdenes, la corrupción, el robo, la falta de escrúpulos, la felonía. No hace falta hacer la lista de todo lo que fundamenta la aseveración anterior, desde los crímenes de Barrios Altos y La Cantuta hasta las esterilizaciones forzadas, la renuncia por

fax y su refugio en el Japón. No hace falta hacer la lista, porque en la memoria colectiva el recuerdo permanece. Inmediatamente después de ser elegido en 1990, Fujimori viajó a Nueva York donde se entrevistó con funcionarios del FMI, del BID y regresó convencido de que el camino en educación era seguir las recomendaciones del BM, especialmente la privatización de la misma, esto es, la conversión de la educación en mercancía. A poco de regresar de su viaje inaugural, se comenzó a dar un conjunto de normas y leyes que iban acentuando el camino hacia la privatización completa de la educación. La cúspide de este proceso la representó la dación de la Ley 882 de noviembre de 1996, llamada por él “Ley de la promoción de la inversión en educación”, conforme la cual se establece que cualquier servicio educativo de iniciativa privada en los distintos niveles incluso –o principalmente– en el superior universitario, puede tener fines de lucro, como sucedió con algunas universidades, que se convirtieron en entidades societarias capitalistas a partir de esta década.

El gobierno fujimorista persiguió cambiar la percepción en la gente respecto del rol del Estado frente a la sociedad civil y a la educación. Ya no es el Estado el responsable de la educación de las nuevas generaciones, sino más bien las familias. En nombre de la libertad de las familias y de que éstas puedan elegir “libremente” el tipo de educación para sus hijos, se estimula un pensamiento en favor de la actividad privada en educación y se va dejando, poco a poco, la responsabilidad del Estado en este terreno en favor del sector privado. Digo “poco a poco” porque se quiso evitar el pleno rechazo de esas familias a una privatización que iba en contra de sus magras economías. El gobierno fujimorista trató de dejar de lado todos los rezagos de un débil y esquelético Estado de Bienestar (*Welfare State*) en el Perú, pero no pudo hacerlo abruptamente porque ello significaba ahondar los conflictos populares y volverse impopular.

Durante su gestión, se va concibiendo la educación como una cuestión de gestión empresarial, se va implementando el

“currículo por competencias” y dejando la formación integral del educando en la que se expresa la concepción global de educación y de pedagogía. Se va imponiendo el “nuevo paradigma educativo”, aquel que toma como centro el alumno para que “aprenda por sí solo, puesto que nadie puede aprender por él”, fomentando un individualismo feroz y la meritocracia que justifica las desigualdades en base al talento, el mismo que se supone es igual para todos e independiente de las condiciones socio-culturales en que vive el alumno.

Se deja de lado al docente como mediador para el aprendizaje, o sea como creador de situaciones teórico-prácticas en conjunto y solidarias, de producción de conocimiento para el aprendizaje. El docente pasa a ser, desde el punto de vista neoliberal, un facilitador y ya no un mediador, ya no un formador o educador. La actividad de docentes y alumnos queda envuelta entonces, en la lógica de la eficiencia, según la cual lo que importa son los resultados, los productos, no el proceso.

Como se puede ver, este nuevo “enfoque educativo” eminentemente gerencialista, significa una regresión en el pensamiento y en la práctica educativa. Fujimori imprime una política punitiva frente al sindicato de profesores y al desempeño profesional mediante políticas de evaluación estandarizadas, así como una política de aherrojamiento económico de los docentes. El resultado es el intento de reducir a los docentes a cumplidores conformistas de las órdenes provenientes del MED, y este a su vez del Banco Mundial.

CONCLUSIONES

1º La Reforma de la educación de 1970, vista a medio siglo de haberse producido, aparece como un experimento social en el que se muestra un movimiento que quiso cambiar todo pero dentro de los límites del sistema. Entonces, de lo que se trata es cambiar el sistema y tomar las cosas por la raíz. Esto, desde el punto de vista de la educación significa el cambio de las ideas y de la cultura. La RE representa por este motivo, para quienes vivimos hoy, una posibilidad, la posibilidad de que los hombres y mujeres que vivimos nuestro presente, podamos rehacer nuestros sueños e ilusiones, refundar una nueva educación como parte de la refundación de una sociedad peruana y latinoamericana, libre, verdaderamente soberana, nutrida con la savia de todos los pueblos que la habitan.

2º Me permito proponer, ante esta honorable sala, la propuesta pedagógica que, a nuestro criterio, debe orientar la nueva reforma educativa desde el punto de vista de los intereses populares. Esta propuesta toma como precedente y como vuelo de la ilusión, “las tres C” de la Reforma de 1970, y se formula de la manera siguiente:

Una educación que practique:

a) la creatividad-criticidad (ambas están relacionadas e incluyen la autocriticidad), que significa la toma de conciencia de lo que nosotros, seres humanos, estamos haciendo,

b) la cooperación-solidaridad, el valor de la solidaridad incluye una actitud que va más allá de la realización de tareas académicas concretas en grupo o en equipo, y se refiere en última instancia a una forma de concebir la sociedad y las relaciones humanas. Significa echar por tierra la concepción de que se enseña a sujetos individuales y aislados, supuesto que es la base de la pedagogía hasta ahora existente, y asumir en cambio la teoría-práctica de enseñar y aprender en colectivo, en y para grupos de trabajo, comunidades, situaciones sociales dadas. En otras palabras, se trata de sustituir el supuesto del sujeto individual de enseñanza hasta ahora vigente, por el de

sujeto social de enseñanza-aprendizaje, una verdadera revolución cultural.

c) la productividad-expresividad, porque el pueblo debe producir su propia cultura material y humanística, en todos los ramos del saber: científico, técnico y humanístico y escribir su historia. Debe recuperar la palabra, romper el silencio y la incomunicación que confina a ser “los otros” o las culturas dominadas, porque la palabra, el signo, el lenguaje son el vehículo principal para ejercer la liberación y la humanidad.

d) la autoformación y la organización. Autoformación, porque toda formación debe provenir desde adentro y no ser impuesta. Organización, debido a que la vida moderna requiere el trabajo organizado, en conjunto y en equipo, y, además, es necesaria la acción organizada para transformar las condiciones de vida actuales. Organización para vernos como seres sociales y no como átomos sueltos o individuos aislados al estilo hobbesiano tal como lo quiere el neoliberalismo imperante, y organización para realizar la labor de promoción social, es decir, de vinculación con el pueblo.

Estos serían los principios en los que tendría que basarse la nueva educación y la nueva práctica educativa.

III

Agradezco profundamente y con mucha emoción, a la Universidad de Ciencias y Humanidades (UCH), institución a la cual acompañé desde su nacimiento, el haberme conferido el honor de Doctor *Honoris Causa*, la más alta distinción académica que un intelectual y docente puede aspirar. Prometo con todas mis fuerzas, que, en el resto de mi vida, trataré de ponerme siempre a la altura de tan alta distinción, promesa que se vuelve más comprometida porque ostento la responsabilidad de ser el primer Doctor Honoris Causa que la Universidad de Ciencias y Humanidades (UCH) ha tenido a bien otorgarme. Agradezco a las dignas autoridades de la UCH por este acto y a todos los presentes por la amabilidad de acudir a esta ceremonia.

Muchas gracias nuevamente.

EL VUELO DE LA ILUSIÓN: LA EDUCACIÓN
EN EL GOBIERNO DE VELASCO
de José Virgilio Mendo Romero, se terminó
de imprimir en el mes de enero del 2015,
en los talleres gráficos de la Asociación Fondo
de Investigadores y Editores (AFINED),
Calle Las Herramientas 1873,
Cercado de Lima, Lima - Perú.

JOSÉ VIRGILIO MENDO ROMERO

Estudió sociología en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y educación en la Universidad Nacional Enrique Guzmán y Valle. Doctor en filosofía por la Universidad de Grenoble, Francia. Ha sido docente en la Universidad "La Cantuta", en la Universidad de San Marcos y en otras universidades del país. Profesor invitado por las unidades de Posgrado en Educación en la Universidad Nacional Hermilio Valdizán de Huánuco, en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, en la Universidad Nacional de Trujillo, en la Universidad Nacional del Centro. Ha publicado numerosos artículos y ensayos en revistas especializadas en educación. Autor de los libros *Entre la utopía y la vida. Ensayos sobre filosofía, educación y sociedad*, 2006; *Desde nuestras raíces. Maestros del Perú para la educación del futuro* (compilador), 2009; *Currículo universitario. Hacia una educación posible*, 2014, y *Sala de vejámenes. Cinco días en un pabellón de emergencia* (relato), 2014. En los últimos cinco años ha realizado investigaciones para la Universidad de Ciencias y Humanidades sobre currículo universitario y sobre investigación-acción participante. Actualmente se encuentra trabajando en la significación teórica y práctica de la experiencia educativa realizada por Walter Peñaloza en la Cantuta y otros centros de estudio.